

Presentación

El lenguaje no es sólo medio indispensable de la comunicación filosófica. Dentro de su ámbito vive la filosofía. Pensamiento y realidad nacen o se desarrollan filosóficamente a través de la palabra. ¿No será ésta la principal razón por la que abundan hoy filósofos que reducen el alcance de su actividad a una reflexión lingüística?

Por nuestra parte nos interesa el diálogo con las personas y el acceso a las cosas. Los artículos de Teresa Bejarano e Isidro Muñoz, cuyo tema es el lenguaje, brotan, en el fondo, de ese interés. Isidro Muñoz, a la vez que despliega un amplio panorama de las investigaciones actuales sobre el simbolismo, ensaya un modo peculiar de acceso a la metafísica a través del símbolo, como expresión de la vida humana en sus dimensiones radicales.

Las colaboraciones de Alfonso Pérez de Laborda y de Daniel Innerarity manifiestan una especial preocupación por destacar el papel del hombre en la investigación científica de la naturaleza o en la filosofía. Por más que renuncie el hombre a una posición privilegiada dentro del universo, al menos nuestro conocimiento la seguirá siempre ocupando. La tarea propia de la filosofía consistiría en aclarar, orientar, problematizar e impugnar los fenómenos de la vida cultural, social y política, sin que constituyan una excepción los saberes científicos.

En Leibniz se pusieron a prueba con especial radicalidad las posibilidades epistemológicas del lenguaje humano. Sus meditaciones lógicas y metafísicas, a las que se refiere el artículo de Heinekamp y Schupp, traducido del alemán por nuestro colaborador Juan Antonio Nicolás, muestran un atrevimiento extraordinario tanto para plantearse problemas filosóficos nuevos como para renovar el planteamiento de los tradicionales. Sin duda, en la circunstancia europea de crisis cultural que hoy vivimos, puede sernos beneficioso dirigir nuestra mirada hacia un pensador que en otro momento crítico de nuestra historia supo alumbrar ideas orientadoras.

Ildfonso Murillo